





# Economía social y solidaria en movimiento

José Luis Coraggio  
Editor



INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES  
LA UNIVERSIDAD DE POSGRADO DEL ESTADO



CLACSO



Universidad  
Nacional de  
General  
Sarmiento

330.1556

C787e

Coraggio, José Luis

Economía social y solidaria en movimiento / José Luis Coraggio, ed.

.— 1.ª ed. — Quito: Editorial IAEN, 2015

248 p.; 15 x 21 cm

ISBN: 978-9942-950-36-9

1. ECONOMÍA 2. ECONOMÍA SOCIAL 3. MOVIMIENTOS SOCIALES  
4. CRISTIANISMO 5. CATOLICISMO 6. EDUCACIÓN POPULAR  
7. FEMINISMO 8. CAPITALISMO 9. LATINOAMÉRICA I. TÍTULO

Colección editorial: Economía y sociedad **ES**

Los artículos de este libro cumplieron un proceso de arbitraje científico doble ciego.

---

**Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN)**  
**Centro de Gobierno y Administración Pública**

Av. Amazonas N37-271 y Villalengua, esq.

Tel.: (593 2) 382 9900

Quito, Ecuador

[www.iaen.edu.ec](http://www.iaen.edu.ec)

Información: [editorial@iaen.edu.ec](mailto:editorial@iaen.edu.ec)

---

**Dirección editorial:** Roberto Ramírez Paredes

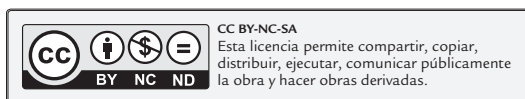
**Corrección de estilo:** David Chocair Herrera

**Diseño de portada e interiores:** Gabriel Cisneros Venegas

**Impresión:** V&M Gráficas

**Tiraje:** 300 ejemplares

© IAEN, 2015



## Índice

Sobre los autores .....	11
-------------------------	----

### I

#### Presentacion de los trabajos

Movimientos sociales y economía .....	19
<i>José Luis Coraggio</i>	
1. Introducción .....	19
2. Los desafíos que enfrenta la praxis de la economía social solidaria .....	20
3. El sentido de esta obra colectiva .....	28
4. Presentación de los trabajos que constituyen este volumen .....	31

### II

#### La contribución de los movimientos sociales al proyecto de otra economía, social y solidaria

La economía solidaria y sus prácticas pastorales en el marco del pensamiento económico de la Iglesia .....	45
<i>Pablo Guerra</i>	
1. Introducción .....	45
2. Prácticas económicas de la Antigüedad guiadas por posturas éticas: el caso del Jubileo y de la usura .....	47
3. La solidaridad en el campo de la DSI .....	51
4. De la doctrina a la práctica: cristianismo y economías solidarias .....	55
5. Conclusiones .....	59
6. Bibliografía .....	59
Justicia económica en la teología de la liberación y en los movimientos socio-eclesiales latinoamericanos .....	63
<i>Ana María Bidegain y Juan Jennis Sánchez Soler</i>	
1. Introducción .....	63
2. Transformaciones del catolicismo y surgimiento de la teología de la liberación .....	64
3. La justicia económica en la cosmovisión cristiana y en la teología de la liberación .....	67

4. Movilización de los cristianos pobres como sujetos históricos .....	72
5. Impacto y límites .....	78
6. Bibliografía .....	80
Educación popular y economía solidaria .....	81
<i>Moacir Gadotti</i>	
1. Educar para otra economía, educar para el buen vivir .....	82
2. La economía solidaria como praxis pedagógica .....	85
3. Educar para la cooperación y para la cultura de la solidaridad ....	87
4. La formación profesional en la economía solidaria .....	89
5. Algo nuevo y esperanzador para la educación popular en América Latina .....	91
6. Bibliografía .....	94
La construcción de la economía solidaria como alternativa al capitalismo .....	97
<i>Paul Singer</i>	
<i>Valmor Schiochet</i>	
1. Planificación centralizada y democracia .....	97
2. Autogestión .....	100
3. Economía solidaria en Brasil .....	105
4. Consideraciones finales .....	109
5. Bibliografía .....	110
Anarquismo, autogestión y socialismo en “Nuestra América” .....	111
<i>Claudio Nascimento</i>	
1. La necesidad de recuperar el pensamiento libertario .....	111
2. La vigencia del pensamiento anarquista en “Nuestra América” ....	113
3. El “socialismo práctico” de Mariátegui y la economía .....	118
4. Presencia en los nuevos movimientos sociales en Brasil .....	122
5. Bibliografía .....	123
El feminismo y la otra economía. Una mirada desde América Latina .....	125
<i>Ivonne Farah</i>	
<i>Fernanda Wanderley</i>	
1. Los movimientos feministas latinoamericanos .....	126
2. El pensamiento crítico feminista por otra economía .....	131
3. Consideraciones finales: convergencias entre el feminismo y la otra economía .....	136
4. Bibliografía .....	138

Tomando el control: autonomía, subsistencia y desmercantilización. Gérmens de otra economía en las luchas de los zapatistas en Chiapas y los sin tierra en Brasil .....	141
<i>Leandro Vergara-Camus</i>	
1. Capitalismo, relaciones de propiedad, globalización y la lucha por la tierra en México y Brasil .....	142
2. El control territorial y el control de los medios de producción y reproducción .....	145
3. Concepciones de la tierra, valor de uso, trabajo y vida .....	146
4. Subsistencia y relaciones de producción no-capitalistas en Chiapas y Brasil .....	148
5. Conclusión: alcances, límites y desafíos de la lucha por la tierra del MST y del EZLN .....	151
6. Bibliografía .....	154
¡Salir del capitalismo! La revolución agroecológica y la economía social y solidaria en América Latina .....	157
<i>Víctor M. Toledo</i>	
1. Introducción .....	157
2. Agroecología versus agroindustrialidad: un choque de paradigmas .....	158
3. La revolución agroecológica en Latinoamérica .....	159
a. Brasil .....	160
b. La región andina .....	161
c. Centroamérica .....	162
d. Cuba .....	163
e. Colombia .....	165
f. México .....	166
4. La economía social y solidaria .....	168
5. El obligado encuentro .....	168
6. Salir del capitalismo es construir el poder social y salvar al planeta .....	169
7. Bibliografía .....	170
Lenguajes de valoración, territorialidad y bienes comunes en la lucha contra el extractivismo en América Latina .....	173
<i>Maristella Svampa</i>	
1. Del Consenso de Washington al Consenso de los <i>Commodities</i> .....	173
2. Conflictos y nuevos lenguajes de valoración .....	177

3. Hacia una gramática de los bienes comunes .....	180
4. Los desafíos de las organizaciones y del pensamiento crítico .....	183
5. Bibliografía .....	189
El retorno de los sabios .....	193
<i>Atawallpa Oviedo Freire</i>	
1. Los mitos de retorno .....	194
2. La primera ruptura .....	198
3. Cortes hacia la segunda ruptura .....	201
4. Las reformas agrarias .....	204
5. La revolución de Chiapas .....	206
6. Primer mundo y pueblos primeros .....	207
7. Profundización del <i>Sumak Kawsay</i> .....	210
8. Bibliografía .....	214

### III

#### A modo de conclusion

Algunas convergencias prometedoras .....	217
<i>José Luis Coraggio</i>	
Bibliografía .....	226

### IV

#### Posfacio

Economía solidaria y movimientos sociales. Una mirada desde Europa .....	229
<i>Jean-Louis Laville</i>	
1. De los nuevos movimientos sociales a la economía solidaria .....	230
a. De las movilizaciones sociales a las prácticas solidarias .....	230
b. De las prácticas a la teoría de la economía solidaria .....	233
2. El riesgo de despolitización en las teorías de la economía social y del social business .....	234
a. Los límites de la economía social tradicional .....	234
b. El nuevo desafío del <i>social business</i> .....	237
3. Negación del economicismo u olvido de la economía en las teorías de los movimientos sociales .....	238
a. La ausencia de la economía en los movimientos sociales .....	239
b. Hermenéutica del escepticismo y epistemología del Sur .....	240



4. La economía solidaria: una oportunidad de diálogo .....	241
a. Una economía sustantiva .....	241
b. Una democracia sustantiva .....	242
c. La economía solidaria contra el neoliberalismo .....	243
5. Conclusión .....	244
6. Bibliografía .....	246



## Sobre los autores

### **Ana María Bidegain Greising**

Nació en Uruguay. Hizo sus estudios universitarios en la Universidad Católica de Lovaina, donde obtuvo su doctorado en Historia. Fue profesora titular en la Universidad de los Andes y Universidad Nacional de Colombia. Ha sido profesora invitada en varias universidades europeas y en Norte y Suramérica. Actualmente es profesora titular en Florida International University (FIU). Sus investigaciones y publicaciones se han orientado al estudio de la historia del cristianismo contemporáneo. Actualmente está trabajando en temas relacionados con la migración, la diversidad y reconfiguración religiosa. Ha publicado—en castellano, inglés, francés y alemán— más de 25 artículos en revistas especializadas y 30 capítulos de libros y muchos artículos en obras de referencia en diccionarios y enciclopedias. Es autora y coautora de 16 libros que tratan sobre el cristianismo latinoamericano, movimientos sociales y participación política frente a los nuevos desafíos político-religiosos en el contexto de la globalización.

### **José Luis Coraggio**

Economista argentino. Profesor emérito y director académico de la Maestría de Economía Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Fundador y cocoordinador de la Red Latinoamericana de Investigadores en Economía Social y Solidaria (RILESS). Entre sus obras destacan *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas* (org., Buenos Aires, 2007); *Conocimiento y políticas públicas de economía social y solidaria* (Quito, 2012); *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital* (Quito, 2011); *Reinventar la izquierda en el siglo XXI: hacia un diálogo Norte-Sur* (org. con Jean Louis Laville, Quito, 2014).

### **Ivonne Farah Henrich**

Maestra en Sociología por la Facultad de Ciencias Sociales (Flacso, Sede México). Trabajó como docente investigadora titular del Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (Cides-UMSA), La Paz, Bolivia, centro del que fue su directora entre 2006-2012. Actualmente es coordinadora general del Programa AndESS: “Bolivia.

Fortaleciendo movimientos y políticas de economía solidaria con equidad de género”, que recibió el apoyo de la Agencia Vasca de Cooperación al Desarrollo a través del Instituto HEGO. Ha concentrado su reflexión en temas de género, mercados de trabajo y políticas sociales, y en los últimos años en cuestiones de economía solidaria y economía feminista. Entre sus publicaciones más recientes están: *Economía feminista y economía solidaria: ¿alternativa al patriarcado?* (2015); *Colonialidad del saber, pluralismo epistemológico y modernidad* (2014); *Economía plural y vivir bien: ¿nuevo capitalismo o alternativa a la modernidad capitalista?* (2013); *Modernidades alternativas. Una discusión desde Bolivia* (2012) en coautoría con Mauricio Gil (ALAS, Recife). Es miembro del Consejo Consultivo de la Red de Mujeres Transformando la Economía.

### **Moacir Gadotti**

Es licenciado en Pedagogía (1967) y en Filosofía (1971). Fue maestro em Filosofía de la Educación en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (1973), de doctorado em Ciencias de la Educación en la Universidad de Ginebra (1977) y Libre Docencia en la Universidad Estadual de Campinas (1986). Fue profesor de Historia y Filosofía de la Educación en cursos de graduación y posgrado. Actualmente es presidente del Instituto Paulo Freire. Posee un amplio número de publicaciones relacionadas con la formación crítica del educador; entre sus libros, que han sido traducidos a diversas lenguas, destacan: *História das ideias pedagógicas* (1993); *Pedagogia da Práxis* (1995); *Paulo Freire: uma biobibliografia* (1996); *Economia solidária como práxis pedagógica* (2009) y *Fórum Social Mundial em Processo* (2010).

### **Pablo Guerra**

Profesor a tiempo completo en la Universidad de la República (Montevideo), responsable de los cursos en Sociología del Trabajo y Economías Solidarias (carrera de Relaciones Laborales). Es investigador activo del Sistema Nacional de Investigadores en las áreas de Economía Solidaria y Sociología del Trabajo; además, es coordinador de la Red Interdisciplinaria en Economía Social y Solidaria de la Universidad de la República y delegado ante el Consejo Consultivo del Instituto Nacional de Cooperativismo (Inacoop). Asesor y consultor en temas laborales y sociales para organismos internacionales, regionales y nacionales, así como para organizaciones sindicales, eclesiales y populares. Ha tenido una activa participación en la promoción de experiencias de economía solidaria y comercio justo en su país y en la región. Es autor de varios libros y artículos publicados en revistas científicas. De su obra destacan: *Socioeconomía de la solidaridad* (Montevideo,

2002; Bogotá, 2014); *Miradas Globales para Otra Economía* (2012) y *Economía de la solidaridad y solidaridad en la economía* (Santiago, 2007).

### **Jean-Louis Laville**

Profesor en el Conservatorio Nacional de Artes y Oficios de París, catedrático de Economía Solidaria, investigador del Laboratorio Interdisciplinar para la Sociología Económica y del IFRIS (Instituto de Investigación e Innovación Sociedad de París). Es el coordinador europeo del Karl Polanyi Institute of Political Economy, miembro fundador de la red europea EMES (que investiga perspectivas socioeconómicas como la economía social, la economía solidaria, las organizaciones cooperativas, las mutualidades y asociaciones) y de la red latinoamericana Riless (Red de Investigadores Latinoamericanos de Economía Social y Solidaria). Conferencista en varias universidades (Barcelona, Buenos Aires, Quito, Louvain-la-Neuve, Porto-Alegre, Salvador de Bahía...), colabora también con laboratorios de investigación extranjeros como el CRIDIS (Centro de Investigación Interdisciplinar, Louvain-la-Neuve, Bélgica) y el CRISES (Centro de Investigación Interdisciplinar en Ciencias Sociales y Humanas, Montpellier, Francia).

### **Claudio Nascimento**

Educador popular, miembro del proyecto "Integración de Redes Solidarias" (Senaes); director del Instituto Cajamar (1992-1995); equipo de formación de la CUT nacional (1989-1991); Proyecto Integrar da Confederação Nacional Metalurgicos-CUT (1996-1997); coordinador de educación en la Secretaría Ecosol-Senaes (2003-2007); coordinación pedagógica en la Recid-red de educación ciudadana en el Gobierno de Lula (2008-2010). Entre sus publicaciones destacan: *As lutas operarias autonomas e autogestionarias* (Cedac, 1981); *Rosa Luxemburgo e solidarnosc* (Loyola, 1986); *Experimentação autogestionaria: autogestão da pedagogia/pedagogia da autogestão* (2011-2013); y, *Economia Solidaria: poder comunal e popular* (2011).

### **Atawallpa Oviedo Freire**

Ecuatoriano formado en el "Pensamiento Yachak", autodidacta en Antropología Médica, doctor en Jurisprudencia, miembro fundador de la Comunidad Alternativa Sumak y de la Pluriversidad Yachay. Propulsor del indianismo como alternativa al sistema eurocentrista de derecha e izquierda y vinculado al movimiento espiritual indígena por 25 años. Primer profesor de Medicina Andina en la Facultad de Medicina de la Universidad Central del Ecuador. Conferencista y tallerista en Europa por doce años sobre epistemologías médicas andinas. Autor de varios libros, tres traducidos al francés.

Los últimos libros sobre estos temas son: *Qué es el sumak kawsay* (tres ediciones: Ecuador, Bolivia, Argentina) y *Bifurcación del Buen Vivir y el Sumak Kawsay*.

### **Juan Jennis Sánchez Soler**

Cubano. Trabaja en un refugio para niños emigrantes de Centroamérica, en Houston. Estudió Filosofía y Religión en la Florida International University. Al egresar trabajó en el Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe (LACC) de la misma universidad. Fue fraile dominico desde 2010 a 2013. Estudió Teología en el Aquinas Institute of Theology de Saint Louis. Ha publicado cuentos, ensayos y poesía. Trabaja ahora en una novela y en una monografía basada en sus tesis de máster, sobre los aportes teológicos de los místicos carmelitas del siglo XVI español y sobre sus conflictos ideológicos con la Inquisición. Ha publicado trabajos en colaboración con A. M. Bidegain: el artículo “The Re-Composition of Christianity under the Migration and Globalization Process: The Case of Colombian Migrants in Miami”, en *Journal of World Christianity* 3.2 (2010); las entradas “Contemplation”, “Feminist Theology in Latin America” y “History of Christianity in Latin America” para el *Cambridge Dictionary of Christianity* (Nueva York: Cambridge University Press, 2010) y el dossier “Religion in Latin America” en *Hemisphere* Vol. 19 (primavera 2010).

### **Valmor Schiochet**

Natural de Joinville, Brasil. Graduado en Estudios Sociales por la Fundación Educacional de Brusque (1984), máster en Sociología Política por la Universidad Federal de Santa Catarina (1988) y doctor en Sociología por la Universidad de Brasilia (1998). Desde 1987 es profesor del Departamento de Ciencias Sociales y Filosofía, y profesor en la maestría de Desenvolvimento Regional de la Universidad Regional de Blumenau/SC. Fue director de Estudios de Divulgación de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (Ministerio del Trabajo 2003-07). Tiene experiencia en el área de sociología con énfasis en sociología política sobre los siguientes temas: políticas públicas, economía solidaria, movimientos sociales, democracia y crisis capitalista. Sus capítulos en libros publicados: “Políticas Públicas de Economía Solidária. Breve Trajetória e Desafios” (2011); “Da Democracia a Autogestão. Economia Solidária no Brasil” (2011); “Fome Zero. Uma política de inclusão no mundo do trabalho” en *Brasil. Ministério do Desenvolvimento Social e Combate a Fome* (2010); su libro *Sociedade Civil: O social Pensado Politicamente* se publicó en 2005.

### **Paul Singer**

Nacido en Viena en 1932, pero vive en Brasil desde 1940. Electrotécnico, militante del Sindicato dos Metalúrgicos de Sao Paulo de 1952 a 1956. Formado en Economía por la Universidad de Sao Paulo en 1959, profesor de la Facultad de Economía a partir de 1960. Trabajó en el Cebrap de 1969 a 1989, haciendo investigación y escribiendo libros sobre economía política, economía del trabajo, reproducción humana, problemas urbanos, economía de la salud, entre otros temas. Desde 1996 se dedica a la economía solidaria; sobre este tema ha escrito: *Uma utopia militante* (1998); *Economia solidária no Brasil* (org. con André Ricardo de Souza; 2000); *Introdução à economia solidária* (2002).

### **Maristella Svampa**

Socióloga y escritora. Es licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba y doctora en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) de París. Actualmente es investigadora principal del Conicet y profesora titular de la Universidad Nacional de La Plata. Desde el año 2000 realiza estudios sobre movimientos sociales, en una línea que propone combinar el estudio de la realidad con el compromiso social. Acompañó la experiencia de diferentes organizaciones de desocupados en Argentina y desde 2007 acompaña e investiga sobre diferentes movimientos socioambientales, tanto en Argentina como en otros países de la región. Algunos de sus libros son: *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras* (2003, en coautoría); *Cambio de época, movimientos sociales y poder político* (2008); *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales* (2009); *Debatir Bolivia. Perspectivas de un proyecto de descolonización* (2010). Con el Colectivo Voces de Alerta publicó el libro *15 mitos y realidades de la minería transnacional en Argentina*. En 2014 publicó “Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo”, en colaboración con Enrique Viale, y “20 mitos y realidades del fracking” (publicación colectiva).

### **Víctor M. Toledo**

Es investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) desde 1970. Ha publicado más de 200 trabajos de investigación y divulgación, incluyendo 18 libros. Sus publicaciones han recibido más de 8000 citas a nivel internacional y sus trabajos han sido publicados en español, inglés, italiano, alemán, francés, portugués, catalán y tzeltal. Se ha dedicado por más de tres décadas a realizar estudios interdisciplinarios, como el abordaje integrado de la diversidad biológica y la diversidad cultural, contribuyendo a crear una nueva área interdisciplinaria llamada *etnoecología*; ha teorizado sobre el

metabolismo social con énfasis en las regiones rurales; ha escrito profusamente sobre el desarrollo sustentable y lo ha llevado a la práctica en algunas regiones con énfasis en la agroecología. Es asesor de varias organizaciones campesinas e indígenas de México.

### **Leandro Vergara-Camus**

Politólogo de origen chileno. Es profesor en el Departamento de Estudios del Desarrollo en la School of Oriental and African Studies (SOAS) de la Universidad de Londres, donde dicta cátedra sobre teorías del desarrollo, cuestiones agrarias, movimientos sociales, industrias extractivas, energéticas y los biocombustibles. Obtuvo el doctorado en la Universidad York en Toronto, la maestría en la Universidad Nacional Autónoma de México y la licenciatura en la Université du Québec à Montréal. Ha hecho investigación sobre la izquierda latinoamericana, el EZLN, el MST, los cambios agrarios y movimientos campesinos en América Latina, así como el papel del Estado en la expansión de la industria del etanol de caña de azúcar en Brasil. En la actualidad se dedica a investigar las políticas agrarias y agrícolas de los gobiernos de izquierda en América Latina y la emergencia de los biocombustibles en la transición energética mundial relacionada con los cambios climáticos. Su libro *Land and Freedom. The MST, the Zapatistas and Peasant Alternatives to Neoliberalism* fue publicado por Zed Book en 2014.

### **Fernanda Wanderley**

De nacionalidad brasileña y boliviana. Doctora en Sociología por la Universidad de Columbia. Profesora titular del posgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (Cides-UMSA), en la ciudad de La Paz, Bolivia. Actualmente es coordinadora del Área Social del Cides-UMSA y coordinadora de la investigación “Economía social y solidaria em Bolivia”, con la Fundação Hegoa, España. Consultora de la Organización Internacional del Trabajo y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Sus temas de investigación: mercado de trabajo, relaciones de género, políticas económicas y sociales, estrategias de desarrollo, economía plural, economía social y solidaria y economía feminista y economía del cuidado. Entre los libros y artículos sobre estos temas están: “Mercado, solidaridad y democracia: modelos alternativos de desarrollo”, en *Guía sobre posdesarrollismo y nuevos horizontes utópicos* (2014), “Économie solidaire et communautaire: progrès et défis en Bolivie » en *Alternatives Sud*, n.º 2 (2015) y “Genèse et logiques de justification de l’économie communautaire et solidaire en Bolivie » en *Revue Internationale de l’économie sociale, Dossier 336* (2015).



**I**

## **Presentación de los trabajos**



# Movimientos sociales y economía

José Luis Coraggio

## 1. Introducción

Como punto de partida de esta presentación resumamos un par de conceptos que orientan esta búsqueda de ideas sobre el sujeto posible de otra economía:

Entendemos por economía el sistema plural de instituciones, normas, valores y prácticas que organizan el proceso económico de producción, distribución, circulación y consumo, para generar las bases materiales de la realización de las necesidades y deseos legítimos de todos, para vivir con dignidad, con libertad responsable de opciones, en democracia y en equilibrio con la naturaleza (Coraggio, 2015a).

En cuanto a la economía social solidaria:

“...es un proyecto de acción colectiva (incluyendo prácticas estratégicas de transformación y cotidianas de reproducción) dirigido a contrarrestar las tendencias socialmente negativas del sistema existente, con la perspectiva —actual o potencial— de construir un sistema económico alternativo que responda al principio ético ya enunciado [la reproducción y desarrollo de la vida]”. (...) “La solidaridad es, sin duda, un valor moral supremo, una disposición a reconocer a los otros y velar por ellos en interés propio. Pero también a cooperar, a sumar recursos y responsabilidades, a proyectar colectivamente” (Coraggio, 2015b).

En lo que sigue vamos a proponer, en primer lugar, un ordenamiento lógico de cuestiones que surgen con las prácticas de la economía social solidaria, en una progresión de complejidad y alcances crecientes. Son cuestiones que, tarde o temprano, se presentan a las prácticas económicas alternativas, en su búsqueda de eficacia dentro de un sistema que reproduce a escala ampliada pobreza, desigualdad, exclusión y subordinación, en suma, irracionalidad desde la perspectiva de la vida. Encararlas requiere de experimentación responsable acompañada de reflexión, sistematización y conceptualización. Esas cuestiones plantean demandas de nuevos conocimientos técnicos pero también de visiones sistemáticas, de conocimientos teóricos que permitan

ampliar los límites de lo que podemos considerar posible. Si hay consecuencia con el objetivo estratégico, esa progresión de la praxis supone varios saltos en calidad, que culminan en intentar transformaciones estructurales orientadas por el principio ético de reproducción y desarrollo de la vida.

En segundo lugar, vamos a plantear la pregunta sobre cuál es o podrá ser la configuración de fuerzas sociales y políticas capaces de pensar y realizar transformaciones de tal envergadura, es decir: la cuestión del sujeto. Propondremos la hipótesis de que en eso tendrán un papel protagónico los movimientos sociales, nuevos o renovados, que, aun sin autodenominarse de economía social y solidaria, han hecho y hacen propuestas teóricas y prácticas que van en esa dirección. La hipótesis se completa con la afirmación de que, aunque no estén exentas de contradicciones, tales ideas ya han estado presentes, de manera explícita o tácita, en las prácticas de economía social solidaria en esta región, y que su explicitación permite establecer un conjunto significativo y consistente de lineamientos de acción transformadora.

## **2. Los desafíos que enfrenta la praxis de la economía social solidaria**

Tres décadas de neoliberalismo generaron en América Latina una brutal crisis de reproducción de la vida de las mayorías. Se destacaba la erosión del empleo asalariado como clave de inserción social, tanto por su reducción como por su degradación como núcleo de derechos. Ante la masividad de tal cuestión, ni las usuales estrategias populares de sobrevivencia ni las políticas asistencialistas coyunturales eran suficientes para dar gobernabilidad al sistema. En un momento en que el ajuste y la reducción del gasto estatal era un precepto aceptado por los gobiernos neoliberales, se fue generalizando la promoción de prácticas asociativas de (re) inserción del trabajo, focalizadas en los sectores excluidos y de pobreza extrema, intentando dar la caña de pescar antes que pagar los costos del pescado cotidiano.

Esas vías de acción fueron impulsadas tanto desde el Estado como desde la sociedad civil, que actuaba de manera autónoma o tercerizando recursos públicos y donaciones, y se autodenominaron o las denominó el Estado como políticas y prácticas de “economía social”, “economía solidaria” o “economía social solidaria”.<sup>1</sup>

---

1 Estos tres términos son usualmente utilizados de manera indiferenciada. Hilando mas fino, el adjetivo de “social” suele implicar “dirigido a los pobres” como parte de las “políticas sociales”. “Solidaria” puede implicar tanto las acciones solidarias con los pobres como entre los pobres. “Social solidaria” no tiene una especificación adicional, al menos en el uso predominante en América Latina, a diferencia de algunos países del Norte, en que “economía social solidaria” supone un alcance sistémico (como al caracterizar una economía según la

Como las prácticas vienen envueltas en palabras, se reactivaron o inventaron nociones y conceptos: microemprendimiento, emprendedor, asociación, autogestión, prosumidor, moneda social, mercado solidario, comercio justo, microcrédito, finanzas solidarias, ferias inclusivas, marcas sociales, bancos comunales, empresas recuperadas, cooperativas y, por supuesto, subsidio.

En todo caso, primaba el principio de redistribución mediada por el Estado, ya fuera de medios y capacidades de producción o bien de medios de vida y, crecientemente, de ingresos monetarios. Ambas líneas de acción siguieron focalizadas en los sectores indigentes, si bien en algunos casos, como el de Argentina, la segunda iba a tomar la forma de reconocimiento de un derecho social: el acceso universal a un ingreso mínimo y a la seguridad social, independientemente del estatus de trabajadores asalariados.

Al inicio, los militantes de la economía solidaria tendían a enfatizar la asociación de individuos para fines mercantiles, buscando escala y la posibilidad de una personería jurídica que permitiera un mejor acceso a recursos públicos, procurando una participación más ventajosa en los juegos del mercado. A la vez, se dejaban fuera o se trataban marginalmente otras formas de la economía popular,<sup>2</sup> no mercantil, como la economía doméstica y las propias de las comunidades de pueblos originarios. Igualmente, la política laboral era mantenida dentro de los marcos del sindicalismo.

Consecuentemente, se priorizaban los aspectos técnico-financieros de la producción y circulación de mercancías por trabajadores asociados. Esto podría ser interpretado como una influencia del cooperativismo tradicional;

---

articulación de los principios planteados por Polanyi) y tomar distancia de las formas tradicionales: cooperativas, mutuales y asociaciones, usualmente denominadas “economía social”. Nuestro concepto de economía social apunta a la relación entre economía y sociedad en su conjunto, y como práctica se dirige a construir un sistema económico alternativo. Al agregar “solidaria” se anticipa que tal sistema tendrá como principio fundamental el de la solidaridad antes que el de la competencia de todos contra todos, y eso incluye las cooperativas, mutuales y asociaciones. En el resto de este trabajo, usaremos el término “economía solidaria” para denotar cualquiera de los tres términos indicados.

- 2 Por “economía popular” entendemos las organizaciones y prácticas económicas de los trabajadores, las que pueden ser solidarias, aunque esto no sea generalizado cuando son parte subordinada de un sistema capitalista. Justamente las prácticas ya mencionadas, impulsadas desde el Estado o la sociedad civil apuntan a desarrollar la solidaridad en esas organizaciones y acciones. La economía popular constituye un sector de la economía mixta, en coexistencia con la economía pública y la empresarial capitalista y tiene un subsector solidario. Por otro lado, reservamos el término de “economía solidaria” para la conjunción de las organizaciones y prácticas económicas solidarias tanto de la economía popular como de la pública y la empresarial capitalista. Para una presentación más amplia de estos conceptos puede verse Coraggio (2011a).

sin embargo, el cooperativismo y el mutualismo institucionalizados no acogieron fácilmente las nuevas formas de organización de la economía popular ni reconocieron las de larga data, como el trabajo doméstico. También podría ser visto como una mayor atención al *medio* (vender y ganar un ingreso neto) que al *fin* (acceder a los medios de vida necesarios, lo que podía hacerse por múltiples caminos, incluidos los no mercantiles).

Las prácticas autodenominadas de “economía solidaria” comienzan generalmente desde el nivel microsocial, en que los actores son pequeños grupos de personas pobres y/excluidas que —por propia iniciativa o por la inducción de promotores mediadores de recursos— se asocian voluntaria y solidariamente para efectivizar su propio trabajo autogestionado, como vía de (re) inserción en el mercado que los expulsó o nunca los integró como trabajadores asalariados. La capacitación se centra en proveer metodologías instrumentales a tal fin. Que en muchos casos la actividad de promoción vaya acompañada de jornadas de concientización sobre el sistema, o en particular sobre el neoliberalismo, no asegura que se vinculen uno y otro nivel de pensamiento.<sup>3</sup>

Al asumir el papel de productores-oferentes, los trabajadores van advirtiendo que el mercado es una posibilidad bifronte: es un medio de integración pero también una amenaza disciplinadora. Lo que a menudo ha sido sintetizado como el “problema de la comercialización” o el de la “sostenibilidad”. Al ser prolongadas en el tiempo y extendidas en su número, se van advirtiendo los rasgos comunes y los límites de tales experiencias. Desarrolladas conjuntamente por los productores, sus promotores sociales y los agentes estatales a cargo de programas específicos, las prácticas de economía solidaria identificadas con la creación y apoyo a emprendimientos mercantiles han venido enfrentando problemas ya bien tipificados.

En primer lugar, por la tendencia del mercado a destruirlos o bien a refuncionalizarlos desde la perspectiva del modelo de la empresa de capital, sea para introyectarles su lógica (separación respecto a las unidades domésticas, formalización jurídica, planes de negocios, productividad y competitividad, el trabajo como fuente de valor de cambio cuyo precio efectivo o imputado estaría definido por la oferta y la demanda, etc.), sea para subordinarlos a los intereses de empresas capitalistas mediante, por ejemplo, su tercerización (en un caso extremo el trabajo *a façon*), o para utilizarlos como avanzada para crear nichos de negocios a futuro, como en el caso de las microfinanzas o de algunos servicios de proximidad. En segundo lugar, por

---

3 Cabe destacar que en esta presentación hacemos generalizaciones que, como siempre, tienen “honrosas excepciones”.

la limitación de los recursos iniciales a su alcance: medios y condiciones de producción (maquinarias, tierra, infraestructura), crédito y conocimientos, lo que dificulta alcanzar los volúmenes y calidades deseadas de sus productos, necesarias para garantizar una reproducción digna de la vida. En tercer lugar, por la resistencia cultural a la asociación, derivada de los valores propios del individualismo utilitarista, reforzados por treinta años de ataque simbólico neoliberal.

A la vez, la economía popular solidaria ha dado muestras de la creatividad de sus actores para crear recursos donde parecía no haberlos, para copiar o diseñar productos, sobre todo textiles, para comercializar y financiarse juntos, y hay casos en que ha demostrado su capacidad para competir y crecer hasta alcanzar ámbitos internacionales.<sup>4</sup>

Si son reflexivas y conceptualizadoras, aún las prácticas de economía solidaria a nivel micro constituyen una praxis de transformación de los actores y de su contexto, recobrando nociones y conocimientos previos o inventando otros, experimentando, formulando problemas cada vez más complejos a partir del continuo aprendizaje.<sup>5</sup> En términos de conceptualización, la reflexión y sistematización de las prácticas a este nivel van produciendo precisiones respecto a nociones como emprendimientos, emprendedores asociados autogestionarios, unidad doméstica, fondo de trabajo, economía popular, economía popular solidaria, hibridación de recursos, solidaridad, mercados solidarios, subsidio. Así, ante el problema de la sostenibilidad, usualmente atribuido a la pequeña escala o a la limitación de recursos, comienza a tomarse conciencia de que el resultado de los emprendimientos individuales está condicionado no solo por el mecanismo de mercado sino también por factores externos de nivel meso-socioeconómico, ya sea materiales, como la infraestructura o el acceso a bienes públicos o, en muchos

---

4 Algunos ejemplos notables son los de las redes globales de software libre basadas en relaciones de reciprocidad, las Ferias de Barquisimeto en Venezuela o las de Misiones en Argentina, Maquita Cushunchic en Ecuador, Los Caracoles Zapatistas, o las redes de parentesco ampliadas que copian o diseñan productos en Bolivia, mandan una parte a ser fabricada en China y la comercializan en San Pablo o en La Salada, la mayor feria textil de América Latina, ubicada en el conurbano bonaerense de Argentina, a la que acuden compradores al por mayor de otras regiones y países.

5 El orden de creciente complejidad de prácticas e ideas que presentamos no tiene la pretensión de reflejar una secuencia universal de “etapas necesarias”. En algunos procesos empíricos las ideas e incluso la organización de los actores colectivos de la economía solidaria ya estaban muy avanzadas cuando el Estado comenzó desarrollar las nuevas políticas. O había intelectuales o sujetos de movimientos sociales que ya anticipaban la necesidad de encarar escala societal el proyecto de impulsar formas económicas solidarias. El ordenamiento es lógico y va de lo menos a lo más complejo.

casos, de matriz cultural. Por ejemplo: el conocimiento y la confianza entre actores que permitan coordinar encadenamientos productivos solidarios, una cultura asociacionista que facilite el abastecerse, comercializar o ahorrar y prestar juntos, o la solidaridad de las comunidades locales. En síntesis, para construir comunalidad o socialidad —por eso la llamamos economía *social* solidaria— en plazos razonables, es preciso actuar conscientemente para integrarse en territorios, entramados sociales, infraestructurales y ecológicos densos, así como coordinarse, en una escala donde sea posible participar a partir de las relaciones de proximidad, aunque yendo más allá. Las prácticas micro-socioeconómicas de economía popular solidaria producen y reclaman una irradiación de los valores de la solidaridad y relaciones sinérgicas, más complejas que las que se propugnan al interior de cada emprendimiento o grupo de emprendimientos. Este es un primer salto cualitativo en la comprensión y las prácticas de economía solidaria, *de lo micro individual a la articulación meso*, del contexto inmediato dado al contexto más amplio construido.

Como ya dijimos, bajo la cultura mercantilista predominante, comprensible en una sociedad donde el dinero es el camino privilegiado de acceso a los medios la vida, poca importancia se ha venido dando, en este campo específico de acción denominado economía solidaria,<sup>6</sup> a las redes locales de actividades de cuidado o a las de producción colectiva de bienes para el propio consumo de comunidades, originarias o conformadas por decisión voluntaria de individuos o grupos que se asocian. Otro tanto ocurre respecto a la importancia económica del acceso popular a bienes públicos por fuera de los mercados, como la educación, la salud o la seguridad social, en lo que el Estado juega un papel, si no exclusivo, central. Incluirlas en el programa de acción implicaría focalizar el análisis y la acción en los valores de uso no necesariamente mercantiles, y en la conformación de territorios como entramados de relaciones solidarias de proximidad, como tejidos productivos, de intercambio, con reciprocidad, en relación armónica con el ecosistema local (nivel meso).

Sin embargo, no se trata meramente de registrar la multiplicidad de bienes útiles y sus formas articuladas de producción y circulación, en particular de los no contabilizados como riqueza, sino también de advertir que las clasificaciones de la realidad social son funcionales a la economía capitalista

---

6 No estamos diciendo que no hayan habido acciones públicas de apoyo al desarrollo de formas domésticas o comunitarias de economía popular, individual o solidaria, como la auto-producción de hábitat, o una recuperación de políticas de producción y distribución de bienes públicos asignados como derechos. Lo que decimos es que esto no ha sido interpretado como parte de una política de economía social y/o solidaria, algo sobre lo que volveremos.



de mercado, tal como ocurre con el trabajo doméstico familiar o comunitario para el autoconsumo, relegado a la esfera de lo privado, no mercantil y por tanto no económico. Igualmente, la venta de fuerza de trabajo (supuestamente formal) debe ser incluida en el concepto y práctica de la economía popular (supuestamente informal), y en la institucionalización de esa relación como mercados de trabajo (locales, regionales, nacionales e internacionales) donde se juega también la contraposición entre competencia o solidaridad entre trabajadores, entre niveles y forma de explotación. Se trata asimismo de sacar a luz relaciones sociales que han sido ocultadas por un pensamiento económico que tiende a interpretar todo lazo social como una forma más o menos perfecta de intercambio exterior, “público”, entre individuos utilitaristas que operan según las leyes de la oferta y la demanda y que bregan por competir exitosamente a costa de los demás. Se requiere superar una visión limitada que deja afuera relaciones basadas en la reciprocidad antes que en el intercambio maximizador, en la complementariedad antes que la competitividad, en la redistribución antes que en la apropiación privada del excedente producido, cuando todas ellas son parte constitutiva esencial de las economías populares reales. Se hace necesario mostrar las ventajas de superar el individualismo, concertando la definición colectiva de las necesidades prioritarias y los satisfactores requeridos para la vida digna de todas y todos. Hay un cambio de énfasis: del trabajo mercantil abstracto y cosificado al conjunto de los trabajos útiles concretos, entretnejidos por lazos comunitarios. En términos de conceptualización, las prácticas a escala meso reclaman conceptos tales como red, cadenas productivas y complejos territoriales de producción y reproducción, solidaridad ad-extra, redes de reciprocidad, sostenibilidad sinérgica, monedas sociales, territorio, comunidad, economía plural, necesidades colectivas, producción y consumo responsables, intercambio justo, construcción del contexto y, particularmente, la diferenciación entre agente, actor y sujeto. La empiria muestra que muchas de estas cuestiones no pueden resolverse a nivel local.

Así, se hace evidente que la misma eficacia en la pugna de las trabajadoras y trabajadores por la inserción en el mercado como productores y consumidores individuales debe ir acompañada por actividades de coordinación social a largo plazo, por la resignificación y desarrollo de formas de trabajo no mercantiles, por la defensa colectiva de los bienes comunes y la provisión de bienes públicos, por otros modos de definición y gestión de las políticas, donde lo político y el Estado en sentido amplio son fundamentales. Tenemos aquí un segundo salto cualitativo que da lugar a otro tipo de proyectos, reivindicaciones y sujetos: *del nivel meso al nivel sistémico*.

Enfrentados a la imposibilidad de resolver la cuestión social a través de la inserción, aun si afecta masivamente a la población, de emprendimientos autogestionados —individuales o entramados— en el mercado globalizado, se va haciendo evidente que un proyecto económico solidario más ambicioso requiere que el contexto no inmediato, económico, político, social y cultural también se modifique de manera coherente. A partir de una economía mixta nacional, se trataría inicialmente de construir un *sub-sistema económico solidario*, de orden regional, nacional o incluso transnacional, con dinamis-mos endógenos y no solo con acceso sino con posibilidades de producir las mismas condiciones de su reproducción. Se advierte así la importancia del papel del Estado y de políticas públicas sistemáticas y co-construidas, específicas y no específicas: mercados regulados, construcción de infraestructuras locales y regionales, sistemas propios de educación, de comunicación y de investigación de tecnologías, sistemas de certificación de calidad, redes de asociaciones representativas fuertes en ámbitos públicos de deliberación, reconocimiento jurídico de emprendimientos y sus marcas, políticas fiscales favorables, donaciones orientadas de medios de producción, reformas a las reglas de la propiedad como las necesarias para una reforma agraria y del suelo urbano, legislación para el acceso a espacios públicos, institucionalización de la participación popular en el diseño y gestión de las políticas y el uso de los recursos, mecanismos especializados de financiamiento, subvenciones directas al trabajo, protección de la competencia internacional, compras públicas preferenciales, pero también la institucionalización del principio de redistribución de ingresos.

También se valoran y coordinan participativamente programas no estatales como las donaciones, la capacitación inicial y el acompañamiento de proximidad por ONG o universidades. Conceptualmente se hacen necesarios conceptos como los de sistema económico social solidario, economía mixta, sectores de economía popular, pública y empresarial capitalista, sector de economía solidaria, solidaridad estructural, macroeconomía social; sistema jerarquizado de principios de integración social de la economía: modos de producción y apropiación, distribución y redistribución, autarquía, reciprocidad, comercio y mercado; coordinación económica y modos de consumo: satisfactores sinérgicos, legitimación y gestión colectiva de las necesidades y deseos evitando el asistencialismo verticalista.

Aunque muchos lo propongan, es poco plausible que tal subsistema pueda ser construido sólo desde las bases socioeconómicas de partida, mediante la agregación, interacción e incluso articulación meso de microorganizaciones, cuando se intenta al interior de un sistema económico destructor de la vida y una sociedad fuertemente fragmentada y polarizada. El

pensamiento da un tercer salto cualitativo cuando concluye que hay que ir por más. Lo que nos lleva a un cuarto y fundamental salto en calidad: *del subsistema a la totalidad social*.

A esta altura se hace patente la necesidad de una teoría que redefina lo económico, que postule la inseparabilidad de los procesos usualmente conocidos como “económicos”: producción, distribución, circulación y consumo, respecto a los lazos sociales, a los modos de socialidad, que problematice la integración social de los procesos económicos ante las tendencias a la autoregulación del mercado. Una teoría que explicita el principio ético de la reproducción y desarrollo de la vida, a través del intercambio equilibrado de energía entre trabajadores y de ellos con la naturaleza, orientados por la resolución de las necesidades de todas y todos. Una teoría que caracterice las especificidades de nuestras economías periféricas dentro del sistema capitalista global. Que asuma una visión de la economía como objeto multidimensional y de la inseparabilidad empírica de lo económico, lo social, lo político y lo cultural en perspectiva histórica, de las formas de la democracia, los sistemas de dominio y hegemonía, del concepto de pueblo, del sistema patriarcal y de la colonialidad, todo lo que constituye la base de una nueva epistemología. En este momento ya es apropiado llamarla *teoría de la economía social solidaria*: una economía que produce y reclama la estructuración de lazos sociales solidarios y mecanismos políticos democráticos para ser viable y para dar sentido a las prácticas a todo nivel. Las relaciones entre economía y democracia sustantivas se vuelven centrales. Aquí se hace evidente la necesidad de un salto en calidad complementario: *de la descripción y explicación de la totalidad a su transformación, en la convicción de que todo sistema económico es una construcción social y política y no un estado ineluctable de la naturaleza*.

En efecto, a la vez que se van advirtiendo los obstáculos al desarrollo de una economía solidaria ante las negatividades del contexto socioeconómico y político con predominio capitalista, va tomando forma la idea de un proyecto que vaya más allá, para el que no se trate solo de que cada uno tenga oportunidad de reinsertarse para competir por su sobrevivencia, incluso como parte de un colectivo solidario, sino de construir otro sistema económico donde quepan todos y todas, donde se aspire no solo a la supervivencia sino a una vida digna en sociedad.

Esto converge con el lema de los movimientos sociales en el Foro Social Mundial: Otro Mundo debe ser posible, y por tanto Otra Economía debe también serlo. Una economía plural, sin modelos organizativos preconcebidos, que no pretendería ser “un mundo de cooperativas” o de microcomunidades locales, o de puras redes, sino un sistema complejo en que la

solidaridad vaya más allá de la interpersonal o inter-empresarial, que esté institucionalizada a todos los niveles del sistema, no solo por el principio de redistribución del excedente económico, sino dando forma macro-social al principio de reciprocidad y limitando el principio del mercado y sus prácticas monopólicas y manipuladoras de las necesidades, regulándolo efectivamente mediante el poder de la sociedad organizada y un Estado democrático que responda al principio de reproducción de la vida y no al del máximo crecimiento posible. Una idea grandiosa, que el sentido común instalado por los líderes del neoliberalismo afirma que es “teórica”,<sup>7</sup> utópica, imposible, perturbadora del orden que requiere la libertad irrestricta de empresa para acumular capital.

Ante esto, los procesos de construcción de Otra Economía tienen que mostrar su bondad, su factibilidad, su eficacia y su potencialidad como propuesta para toda la sociedad. Esto nos lleva a la política, a la lucha contrahegemónica, y a la cuestión del sujeto. Ese proyecto de Otra Economía, ¿es el programa de quién? Obviamente no de individuos aislados, ni siquiera asociados en grupos para resolver sus necesidades, por masiva que pueda ser su presencia. ¿Quién es o puede ser el sujeto colectivo de este proyecto, cuál podrá ser la configuración de fuerzas sociales que lo defina, asuma e impulse? ¿Cuáles serán sus formas de organización y qué relación tendrá con el Estado en sentido amplio (aparato de Estado y sociedad civil) y con el sistema político? ¿Se trata de un sujeto colectivo estable o de un movimiento contingente de la sociedad? ¿Tienen sentido los conceptos mismos de “proyecto” o programa?”

Estas cuestiones han ganado en densidad al haber surgido en nuestra región gobiernos de “nuevas izquierdas” que, al menos en tres casos, surgieron a partir de la acción de movimientos sociales que destituyeron a las elites gobernantes y reivindicaron nuevos procesos constituyentes. Procesos que en todos los casos han redefinido el concepto de economía y el mandato que el Estado debe cumplir, en la línea de una economía popular, comunitaria, social y solidaria. Este volumen intenta dar elementos para elaborar estas cuestiones y contribuir a enmarcar las muchas y valiosas prácticas de economía social y solidaria en un proyecto de otra sociedad, no capitalista.

### **3. El sentido de esta obra colectiva**

La motivación para organizar esta colección de trabajos solicitados a reconocidos autores, comprometidos teórica y prácticamente con las corrientes

7 De hecho, sin teoría —científica o no— no es posible imaginar lo posible no evidente que encierra esta realidad.

y movimientos que nos presentan, surgió de dos estímulos emparentados: responder a una convocatoria y realizar una crítica.

Como ya dijimos, los movimientos sociales autoconvocados en el Foro Social Mundial, algunos de raíces milenarias, otros nuevos, propusieron a las sociedades la afirmación de una esperanza: “Otro Mundo es Posible”. Los actores incipientemente organizados de la economía solidaria participaron de esos foros con propuestas para Otra Economía tan concretas como, para dar un ejemplo, la de difundir los principios y extender las redes de comercio justo.

Sin embargo, a nuestro juicio, se constituyeron como una red de redes con fines específicos y particulares, por lo que tuvieron la misma limitación de otros movimientos, aun cuando se compartiera un discurso crítico del sistema global. Nos referimos a la dificultad para pensar y actuar conjuntamente en la construcción gradual o revolucionaria de un sistema económico complejo, multidimensional, multiescalar, acordando objetivos y metas alcanzables que fueran más allá de facilitar la inserción de personas excluidas en el mismo sistema que las excluyó y de realizar la crítica de dicho sistema. Fundamentalmente creemos que no se aprovechó a cabalidad la posibilidad de explicitar y articular las propuestas para otra economía que movimientos y corrientes de pensamiento crítico de larga data venían aportando a lo largo de sus luchas hasta la actualidad.

Aquí sostenemos que un desafío de tal magnitud y complejidad como el de imaginar y proponer caminos hacia un cambio sistémico, de manera general y luego situada, concreta y plausible, participando en la organización de fuerzas sociales y políticas populares y contribuyendo eficazmente a su lucha contrahegemónica, no puede ser asumido solamente por una organización de actores directos de la economía solidaria, mucho menos en el nivel incipiente de prácticas que presentamos al inicio de la introducción. Por amplia que sea su cobertura organizativa, tanto la Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social Solidaria (Ripess), como el caso del Foro Brasileiro de Economía Solidaria (FBES), sin duda el mejor logrado en esta región, ejemplifican las limitaciones de un movimiento centrado en programas de acción específicos para los emprendimientos del sector, a la vez que muestran sus posibilidades.<sup>8</sup>

Para ser eficaz, un movimiento de todos los que estén involucrados en la promoción de formas de economía solidaria, y en particular de

---

8 Esto no implica que el discurso de las organizaciones de economía solidaria no se refiera críticamente al sistema imperante o que no confluya en acciones movilizadas por otras reivindicaciones.

emprendimientos asociativos autogestionados, debe ser partícipe de otras reivindicaciones populares con dimensiones económicas, como los campesinos reclamando tierras, los sin techo reclamando viviendas y espacios para una urbanización solidaria, los estudiantes reclamando una mejor educación pública, los movimientos ecologistas reclamando por otra racionalidad en la relación con la naturaleza, los movimientos indígenas reclamando la recuperación e intangibilidad de sus territorios, los movimientos feministas que luchan por el reconocimiento de la economía del cuidado y contra el patriarcado o las corrientes de pensamiento crítico de la colonialidad que luchan por la emancipación humana. Un movimiento parcializado y aislable que además proponga la subsidiaridad del Estado y evite el contacto con las formaciones políticas, tendería a quedar encapsulado en sus acciones y no podría por sí mismo ser sujeto de la construcción de otro sistema económico, socialmente responsable y basado en relaciones de solidaridad.

Para explorar esta idea emprendimos con Jean-Louis Laville la tarea de examinar la cuestión de los posibles sujetos de esa Otra Economía. La hipótesis era que no podían estar fuera de los movimientos sociales históricos. Sin embargo, dada la resonancia de los procesos gobernados por las llamadas “nuevas izquierdas”, decidimos comenzar con los movimientos políticos, con una reflexión colectiva acerca de las izquierdas en el siglo XXI. (Coraggio y Laville, 2014) Esto es comprensible dado que las izquierdas siempre han tenido como punto central de sus programas la necesidad de hacer una crítica del capitalismo y han planteado discursiva o prácticamente y con alcances variables, propuestas de transformación de las bases económicas de las sociedades.

Pero pensar estas mismas experiencias reafirmaba la necesidad de un segundo momento de indagación. Como ya señalamos, en varios de esos procesos, amplios movimientos sociales jugaron un papel decisivo, desafiando al mismo sistema político. Recientemente, la crítica a la economía neoliberal fue su eje de convergencia y, cuando se dieron las condiciones, explicitaron principios de organización de un sistema económico alternativo plural, contrapuesto a la totalización del principio de mercado. En esto cabe señalar que la resistencia y oposición al programa neoconservador, que en lo económico se presenta como neoliberal, no implica necesariamente una propuesta de desplazamiento del capitalismo como sistema. En todo caso, el Buen Vivir, el Vivir Bien y el Socialismo del Siglo XXI fueron nombres sugerentes de una posible perspectiva antisistémica. Su alcance no fue solamente reivindicativo de los intereses de las mayorías empobrecidas, sino que se planteó que la vida misma estaba en riesgo ante la estrategia desplegada por el

capitalismo global, y que una sociedad justa tenía que asumir el control de la producción y reproducción de sus bases materiales con otra racionalidad.

Un diálogo explícito entre los movimientos sociales sobre las posibilidades y características de Otra Economía parece entonces el camino más adecuado para que emerjan esos sujetos aparentemente ausentes. En el peor de los casos, podremos encontrar que el sentido común legitimador de este sistema nos ha nublado la vista, porque los sujetos potenciales ya están aquí, no hace falta inventar otros y buena parte de lo que resta es que se articulen en base a su enriquecedora diversidad.

#### **4. Presentación de los trabajos que constituyen este volumen**

En lo que sigue presentamos los trabajos producidos por autores profundamente conocedores de cada movimiento o corriente analizada. A nuestro juicio, las fuerzas e ideas de dichos movimientos, no exentos de conflictos internos, tienen o pueden tener gran incidencia en un programa de construcción en América Latina de Otra Economía, superadora de la que hoy hegemoniza el capitalismo de mercado: la teología y la pedagogía de la liberación y la doctrina social de la Iglesia como su referente; el socialismo y el anarquismo; el feminismo, el campesinismo, la ecología crítica y los movimientos antiextractivistas; finalmente, los movimientos indios.

Como resultado de más de tres siglos de colonización española y portuguesa, la población latinoamericana es predominantemente católica. La religión es un componente fundamental de la cultura, y está en el transcurso tanto de prácticas individuales como de las políticas públicas.<sup>9</sup> En el primer capítulo *Pablo Guerra* nos da claves para comprender la relación del cristianismo católico con las normas y prácticas de economía solidaria. Para eso nos remite al pensamiento hebreo-cristiano que, desde la Antigüedad y con el fundamento de textos sagrados, proponía valores comunitarios. El mandato de que, periódicamente, debían perdonarse las deudas, liberarse los esclavos, y devolverse las tierras a sus primitivos dueños, así como la condena al cobro de intereses, eran formas de institucionalizar desde la doctrina una economía con justicia social como se entendía en ese momento. O, al menos, se trataba de frenar el avance de las formas capitalistas. Valores éticos como la caridad, la solidaridad y la misericordia, centradas en el comportamiento de las personas inspiradas por el bien común, fueron también normas con consecuencias económicas. Guerra señala que estas normas no

---

9 Cabe señalar que en un futuro desarrollo de esta obra habría que incluir el efecto de la presencia creciente de corrientes evangélicas que tienen una clara propuesta de valores y normas de comportamiento en lo económico. No fue posible hacerlo para esta edición.

dejaron de ser objeto de pugna en el interior de la Iglesia, entre sectores conservadores que proponían otra ética, más asistencialista y paternalista.

El autor recapitula que a inicios del siglo xx, ante la disyuntiva mercado-planificación central, el Vaticano planteó, a través de las Encíclicas Sociales, una tercera vía a ser impulsada por la Acción Católica y los partidos Social Cristianos. Esa vía estaría basada en el cooperativismo y el asociacionismo, propuesta que aún iba a tener fuerza en los años setenta, y que implicaba privilegiar el trabajo por sobre la distribución directa de medios de vida. También enfatiza que fue en los años sesenta, a partir del Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal de Medellín, que se mencionó la importancia de la solidaridad afirmando la “opción preferencial por los pobres”. Asimismo, que a inicios de los años noventa Juan Pablo II propuso para América Latina una economía solidaria. Destaca a Medellín porque allí surge el mandato de promover el trabajo pastoral del laicado, en especial las Comunidades Eclesiales de Base, señalando diversas experiencias de economía solidaria inspiradas en ese pensamiento cristiano y que aún perduran en la región.

Finalmente, el autor ubica tres posturas actuales al interior de la Iglesia: una primera, que califica como transformadora, que propone consolidar un sector de economía solidaria en base a opciones autogestionarias que trabajen en red y en vínculo con los movimientos sociales transformadores, procurando contagiar la solidaridad al resto como vía para avanzar hacia Otra Economía; una segunda, más paternalista, que ve a la economía solidaria como un nicho en que los pobres puedan mejorar su ingresos asociándose, con el apoyo de un sector capitalista que asuma las consignas de la Responsabilidad Social Corporativa; por último, una que aspiraría a lograr un sistema económico solidario desplazando al capitalismo y al Estado. Su evaluación es que las dos primeras son las que predominan en la práctica.

En el capítulo que sigue, *Ana María Bidegain* y *Jesús Sánchez Soler* encaran una de las corrientes socialmente más avanzadas que se desarrolló en la Iglesia en América Latina, cercana o parcialmente yuxtapuesta a la primera línea descrita por Guerra. Antes que la doctrina de las encíclicas sociales, la perspectiva de los autores remarca la lectura popular de la Biblia como fuente de legitimación de la teología de la liberación, así como su conjunción con los métodos de las ciencias sociales. Un resultado de esto es reconocer al pobre como ser necesitado y a la reproducción de la vida de todos como sentido de la economía, consideración que es constitutiva de la teología de la liberación y no una mera relación externa entre teología y economía. La necesaria asistencia se diferencia del asistencialismo, y la autonomía



de la dependencia. Se trata de una teología que se ubica críticamente dentro del espectro de posiciones sociales de la Iglesia y pone abiertamente en cuestión la legitimidad de los poderes políticos y económicos.

Los autores destacan la incorporación activa del laicado y las pastorales y el desarrollo de procesos en varios países que muestran que la teología de la liberación pudo y puede afirmar las acciones autónomas desde la base de la sociedad, dando soporte a nuevos movimientos sociales, tanto como acompañar el surgimiento de nuevas organizaciones políticas partidarias y participar en la asunción de funciones estatales. Su vocación sistémica y la acción para ampliar el campo de lo pensable como posible es asimismo remarcada. En el caso de Brasil, el capítulo dedica atención a la secuencia generativa que parte de las Comunidades Eclesiales de Base, pasa por el Partido de los Trabajadores y desemboca en el Foro Brasileño de Economía Solidaria, y al papel de Cáritas en ese proceso. Se subraya asimismo la relación con los movimientos campesinos e indígenas.

Los autores resaltan la epistemología y pedagogía de producción de conocimiento y las prácticas propias de la teología de la liberación, potenciando las capacidades de los pobres para analizar críticamente y actuar en consecuencia con objetivos de transformación del contexto que los excluye.

Sobre esto último versa el capítulo de *Moacir Gadotti*, dedicado al papel de la educación para la liberación en el desarrollo de la economía popular solidaria. El autor remarca que, desde el momento que Paulo Freire fue consultado sobre la aplicación de la pedagogía de la liberación a procesos de creación de formas autogestionarias de producción, quedó claro en la reflexión conjunta que eran inseparables en la práctica. En tal sentido, la economía solidaria también es vista como una práctica pedagógica. No se trata tanto de impartir lecciones como de aprender de la práctica, conjugando el conocimiento técnico-científico con los saberes populares, contruyendo una cultura de la diversidad.

Para Gadotti, la economía solidaria “...más que ser un modo de producción, es un modo de vida.” Nos plantea que, en tanto constructora de sociedad, la economía solidaria requiere de una pedagogía que no se limite a la formación de capacidades específicas, sino que incluya la comprensión del proceso económico en que se participa y su contexto, como un entramado también cultural, social y político encarnado en las prácticas por valores asociados a la solidaridad. De hecho, como ya fuera mencionado, la educación para la liberación y sus prácticas de base estuvieron presentes en las acciones pastorales orientadas por la teología de la liberación y sus posteriores desarrollos en el campo político partidario y de gobierno.

*Paul Singer y Valmor Schiochet* aportan elementos sobre el socialismo, una corriente que evidentemente ha tenido fuerte presencia en América Latina durante el siglo xx. Consideran fundamental comprender el surgimiento en América Latina del principal movimiento social y político, de pensamiento y acción, que en nombre del movimiento obrero propuso una visión de sistema económico superador del capitalista, así como caminos para realizarlo. En esa línea, inician su trabajo remarcando la interrelación entre los procesos en Europa y América Latina. Destacan los antecedentes europeos de un proyecto socialista para la economía: las propuestas del comunismo (Marx y Engels) y del anarquismo (Proudhon y Bakunin), habiendo sido su fuente inicial los socialistas utópicos y su modelo de cooperativas formadas por la libre asociación de trabajadores. Los estudios de Marx y Engels habían llevado además a la tesis comunista de que debía abolirse el mercado, para dar paso a la planificación centralizada por el Estado y orientando la economía hacia el bienestar de los consumidores. Luego de la II Guerra Mundial este segundo modelo fue impulsado en la periferia por los partidos comunistas orientados por la Revolución rusa.

Se bifurca así la visión y la estrategia de la economía socialista entre ambos modelos y se marca su incompatibilidad: abolir el mercado en un sistema de cooperativas implicaría la pérdida de autonomía asignada a la autogestión obrera, lo que corría parejo con la concentración de las decisiones e incitaciones en el Estado planificador. Los autores destacan que el único intento de combinarlos fue el de Yugoslavia, hasta la muerte del mariscal Tito. En cuanto a la socialdemocracia, no planteaba la autogestión obrera sino la reivindicación de derechos de la clase obrera sindicalizada incluyendo, en el límite, su participación en la gestión de las mismas empresas capitalistas.

Singer y Schiochet nos recuerdan que el movimiento estudiantil, iniciado en París en 1968, replanteó la autogestión como opción no solo al autoritarismo de los sistemas educativos sino al del capital y al del sistema político, siendo esta consigna retomada por amplias movilizaciones espontáneas de trabajadores europeos. Destacan que la efervecencia detonada por el movimiento estudiantil europeo repercutió en América latina, en particular en las ciudades de México, Córdoba, Río y San Pablo. A la inversa, la toma por trabajadores brasileños de una importante empresa en 1978, finalmente convertida en cooperativa, tuvo a su vez repercusión en Francia, donde 200 empresas fueron tomadas por sus trabajadores inspirados en el caso brasileño. En Polonia, el movimiento obrero *Solidarnosc*, predominantemente católico, planteaba la independencia de los sindicatos, siendo reprimido por la fuerza. Esa experiencia sería correspondida en Brasil al formarse en el mismo

año el Partido de los Trabajadores, mostrando la posibilidad de que el movimiento obrero asumiera formas directamente políticas.

Por otro lado, citando testimonios de Claudio Nascimento, los autores señalan el surgimiento de una corriente que propone el socialismo autogestionario, retomando no solo autores originalmente desplazados del marxismo europeo sino a intelectuales latinoamericanos como Mariátegui. También resaltan la convergencia entre esa corriente y vertientes cristianas inscriptas en la teología de la liberación, como la Pastoral Obrera y Cáritas, todas ellas dando forma a una propuesta de economía solidaria que iba a confrontar con el proyecto del neoliberalismo, y destacan que la propuesta del socialismo autogestionario tiene como esencia la democracia en todas las áreas de la vida social.

A la vez subrayan que el PT no propició un sistema económico en base a cooperativas autogestionarias, pero que se propuso crear las bases democráticas y de erradicación de la pobreza para que los movimientos de oprimidos pudieran levantar esa bandera. Señalan que en Brasil se ha gestado un movimiento específico de economía solidaria, en el cual afirman que confluyen una multiplicidad de movimientos sociales que sí impulsan la necesidad de “otra economía” no capitalista, si bien sus alcances hasta el momento son limitados cuantitativamente y el objetivo predominante es lograr la supervivencia de los excluidos y más pobres. Finalmente aportan la idea de que no hay contradicción intrínseca entre cooperativismo, sindicalismo y movimiento de economía solidaria sino que todos pueden estar atravesados por proyectos de emancipación o de opresión.

Como nos anticiparan Singer y Schiochet, *Claudio Nascimento* viene afirmando la actualidad del pensamiento anarquista, que originalmente surgiera en paralelo con las ideas socialistas en el siglo XIX. En su trabajo nos propone revisar sus fundamentos, presentes hoy en las luchas y en la matriz ideológica de los nuevos movimientos sociales, particularmente los antisistémicos, para los que el Estado y la correspondiente concentración del poder son parte inescindible del sistema capitalista y, más ampliamente, de la modernidad que se quiere superar. El autor revisa contribuciones recientes de la propuesta libertaria, cuya emergencia explica por la crisis de hegemonía y del mismo proyecto civilizatorio. Esto es visto como parte de la “ecología de saberes” que requiere el momento de experimentación social.

Nascimento destaca que no se trata de retomar un discurso puramente ideológico, sino de encarnar ideas en prácticas como la de la autogestión y de la democracia directa, de mutualismo y autogobierno. La acción espontánea es valorada por sobre la de organización, la de la acción de base por

sobre la de la burocratización. Aquí también se destaca el componente autogestionario, independiente del Estado, de las ya mencionadas experiencias del mayo del 68 o la del Movimiento Solidaridad en Polonia. Nascimento plantea la tensión entre una perspectiva centrada en la contrahegemonía, para la cual el poder popular se construye articulando la esfera pública y civil (los procesos de Venezuela, Ecuador y Bolivia), y la de la emancipación, que postula que el Estado es siempre un espacio de dominación, por lo que pensamiento y acción deben concentrarse en la sociedad civil (el caso de Chiapas).

El autor señala lo que considera la mayor dificultad para pensar y concretar un socialismo autogestionario: cómo conjugar autonomía y autogestión con eficacia en las prácticas de transformación, es decir, cómo no quedar aislados, cómo refundar el Estado, construyendo contra-hegemonías por fuera de las estructuras de poder existentes a partir de un poder comunitario y popular. En cuanto a las vertientes latinoamericanas, en particular en lo referente a lo económico, destaca el trabajo de Mariátegui y su reconocimiento de las formas comunitarias en el mundo andino, y las posteriores contribuciones de Ruy Mauro Marini, vinculadas a experiencias de transformación social más recientes.

El capítulo de *Ivonne Farah* y *Fernanda Wanderley* analiza las movilizaciones feministas en América Latina y como estas se articulan con otros movimientos sociales en la búsqueda de un nuevo orden político, económico y social más solidario, equitativo y humano. Al destacar los principales hitos de las movilizaciones feministas a lo largo del siglo xx e inicios del siglo xxi, las autoras enfatizan los desafíos y retos en la constitución del sujeto político mujer sobre la base de un núcleo común de reivindicaciones, más allá de las diferencias sociales y políticas entre las mujeres. El texto presenta las principales contribuciones de la reflexión crítica feminista sobre la economía y sus logros en términos de la incidencia en los marcos normativos y de política pública, en tensión con las lógicas patriarcales en partidos políticos y gobiernos. Su reconstrucción de la trayectoria política feminista en la región concluye con la puntualización de las convergencias y desafíos del feminismo en relación con las propuestas de otra economía.

Entre otros desafíos destacan la necesidad de articular las luchas del feminismo: aquellas por el reconocimiento con las de la redistribución, las de superación del patriarcado con las de otros movimientos sociales, desde las indigenistas hasta las ambientalistas y antiglobalización capitalista, y la inclusión del fortalecimiento de “otra economía” en que las mujeres son actores destacados, entre otras cosas por su contribución a la revalorización de la esfera reproductiva.

Una de las convergencias centrales es la desnaturalización de la economía como mecanismo abstracto y ahistórico y la crítica al supuesto del comportamiento racional-instrumental orientado a la búsqueda de la máxima ganancia como único y suficiente para explicar las dinámicas económicas. Crítica que conlleva lo que consideran es la imperiosa necesidad de incluir la pluralidad de principios de organización de la producción y distribución de bienes y servicios para replantear las potencialidades de transformación hacia otra economía. Asimismo subrayan la inclusión sistemática de la crítica feminista al orden patriarcal y de género en las esferas reproductivas y productivas, para identificar y superar las relaciones sociales inequitativas que limitan el ejercicio de los derechos humanos y ciudadanos por parte de las mujeres.

La adopción de la perspectiva feminista tiene múltiples consecuencias; entre ellas, la crítica a la insuficiencia de las propuestas de desmercantilización de bienes y servicios públicos necesarios para la sostenibilidad de la vida, si no están acompañadas de propuestas de desfamiliarización de las responsabilidades reproductivas y de cuidado.

Por su parte, *Leandro Vergara-Camus* señala que los movimientos campesinos, la materia de su capítulo, proponen justamente la desmercantilización de la tierra y evitar los problemas de la monetarización de las relaciones de producción y reproducción. En su trabajo el autor cubre dos procesos de gran relevancia: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas y el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) del Brasil, de los que destaca que han generado comunidades rurales autónomas, sustituyendo, al menos parcialmente, al Estado y sus prácticas clientelistas. En esto, el control territorial, el acceso no mercantilizado a la tierra y la producción para el autoconsumo han jugado un papel central. A la vez, el autor señala que no han podido desvincularse totalmente del mercado para generar los ingresos que les permita abastecerse de productos complementarios, sea mediante la producción para el mercado como por la venta de fuerza de trabajo, incluidas las migraciones y el envío de remesas.

En su exposición plantea un marco conceptual con referencias a categorías propuestas por Marx (acumulación primitiva, trabajo enajenado, valor de uso y valor de cambio), Polanyi (el papel de lo político en la construcción de la economía) y Thompson (la economía moral). Esto con el fin de encuadrar una mirada retrospectiva sobre las luchas y logros institucionalizados del campesinado latinoamericano desde mediados del siglo XIX (como el ejido en México). Destaca que no se trata solo del acceso a la tierra sino de recuperar los medios de producción, el control del trabajo, constituir un

poder popular y territorializar las luchas. Describe aspectos particulares de las modalidades de acción de uno y otro movimiento y la centralidad de la tierra como base de la construcción de intersubjetividades.

Un elemento importante que aporta es la necesidad de vincular los cambios en los movimientos y sus estrategias con las transformaciones que se van dando en la trama socioeconómica de sus actores, como es el caso de la militancia que emerge por la proletarianización de los campesinos y las estrategias del capital, en particular el *agribusiness*, o por la evolución del peso de las matrices de relaciones de reciprocidad familiar o comunitaria y de los movimientos específicamente indígenas, o los efectos económicos de programas sociales reformistas como el Bolsa Familia en Brasil. Señala que los campesinos no solo reivindican el derecho a tener otra relación con la economía de mercado, sino que plantean transformaciones económicas fuertes, como la de sostener la soberanía alimentaria por sobre las tendencias del mercado global y la división capitalista del trabajo, como lo plantea la Vía Campesina.

Finalmente, el autor señala la dificultad para extender estos procesos y relaciones (como las del intercambio solidario) más allá de los territorios que controlan (el EZLN no ha logrado extender su estrategia a otros territorios indígenas). Sin embargo, hay diferencias importantes entre la estrategia del EZLN y el MST: el primero, buscando autonomía del Estado; el segundo, reivindicando políticas públicas orientadas a atender las necesidades de las familias campesinas. En todo caso, el autor concluye que no se trata de encontrar un modelo o estrategia común, sino que no existen ni deben existir modelos.

En su capítulo, *Victor Toledo* nos permite una continuidad con el trabajo anterior, pues se concentra en la cuestión de las tecnologías agrícolas, en particular enfocando en la relación con la naturaleza que sostienen los movimientos campesinos en esta región. Treinta años de revolución agroecológica y de construcción de lo que denomina mercados sociales estarían en camino de construir una modernidad alternativa. Tal tecnología se encarna en la pequeña producción campesina y en las comunidades indígenas de las cuales toma saberes fundamentales, combinados con investigaciones científicas, para confrontar al *agribusiness*, pasando de la resistencia al planteo de proyectos con una articulación multiescalar.

Destaca el peso que ambas formas de producción tienen en América Latina, si bien con variaciones entre países. Pasa revista a Brasil, la región andina, Centroamérica, Cuba, Colombia y México, reafirmando lo que plantea Vergara-Camus sobre la centralidad de la lucha por la tierra y que

el dinamismo y la consolidación de estos procesos se enraza en las bases comunitarias, influyendo en los movimientos urbanos (por ejemplo: la guerra del agua en Cochabamba). En Cuba, el Estado aparece promoviendo la producción de las familias campesinas y los huertos urbanos, aplicando la agroecología, en su búsqueda de autarquía alimentaria y energética ante el bloqueo, con resultados significativos. En Colombia se destaca la convergencia entre las demandas de los pueblos indígenas, campesinos y afrodescendientes: libre circulación de semillas, reforma agraria integral, conservación ambiental, rechazo a la gran minería y a los megaproyectos hidroeléctricos, autonomía territorial, entre otras. Y la lucha por su autonomía y la sostenibilidad ambiental no solo se dirige al Estado sino también a la guerrilla. En México, donde se dio la primera reforma agraria de América Latina a partir de la revolución de inicios del siglo pasado, cuyas bases sociales fueron campesinas e indígenas, esos sectores mantienen el control de una parte importante de las tierras.

Para Toledo, si la reproducción de las comunidades requiere bases materiales adecuadas, la agroecología ha demostrado que es la tecnología apropiada para ese fin en el mundo rural. Destacamos que correspondería analizar lo propio para la compleja economía popular urbana. Finalmente, Toledo resume las características de las propuestas y movimientos de economía social solidaria y la necesidad de su convergencia con la agroecología, mostrando su capacidad de plantear tecnologías alternativas que han mostrado su eficacia en el mismo mercado mundial. Propone, además, que estos procesos sean comprendidos y proyectados en el contexto de corrientes que apuntan a construir poderes populares desde las bases territoriales antes que a la toma del poder por la vía electoral.

*Maristella Svampa* ubica su trabajo dentro de una mirada amplia de los nuevos movimientos sociales en la región. En particular resalta el papel que juega, en la búsqueda de un paradigma emancipatorio, la trama común que provee la lucha por una ecoterritorialidad con predominio de los movimientos indígenas y los nuevos movimientos socioambientales, predominantemente multiétnicos y policlasistas, asamblearios y autonomistas, que han constituido redes de base socioterritorial que luchan contra los megaproyectos. La autora enumera una diversidad de organizaciones surgidas en la última década y destaca su poder de veto, en particular a los megaproyectos. Hay una coincidencia con Toledo en cuanto se reconoce una corriente del saber experto que valoriza los saberes locales, principalmente de raíz campesino-indígena.

En su trabajo encuadra el análisis en las tendencias que se vienen dando en la región, incluyendo en esto a los gobiernos considerados progresistas. Entre otras destaca los avances del paradigma de lo que denomina el “consenso de las *commodities*”, con prácticas extractivistas que se intenta justificar como inevitables para lograr un excedente necesario para la redistribución. Enfatiza la relación entre el extractivismo, al que no escapan los gobiernos progresistas, y la pérdida de democracia, concentrando el poder de decisión en el Estado y llegando a la criminalización de las protestas. Esto va acompañado de la manipulación de las formas de participación popular y la mirada del ciudadano como consumidor-elector antes que como sujeto de derechos.

Svampa señala la emergencia de nuevas palabras y gramáticas, destacando la nueva centralidad del concepto de bienes comunes, que unifica acciones de movimientos muy diversos contra la mercantilización de los bienes naturales y por formas comunitarias de territorialidad, dentro de lo que caracteriza como “ethos procomunal, en clave radical y autoemancipatoria”. Así, contrapone la idea de un “territorio productivo” dentro de una matriz estatalista, con las de un territorio de los bienes comunes y los derechos de la naturaleza, de la democratización y el “Buen Vivir”.

La propuesta del Buen Vivir es justamente la que resitúa *Attawalpa Oviedo Freire* en su trabajo. Remite la lucha de los movimientos indígenas a sus orígenes: los mitos que explican el largo período desde la invasión española, su retirada y permanencia, hasta el actual proceso de regreso, manteniendo los componentes básicos de su cultura, de su sistema de vida. Una estrategia milenaria de los pueblos originarios que, en una segunda larga etapa, iniciada con su protagonismo (Tupak Amaru y Tupak Katari) en las luchas por la independencia (ocultado por los relatos hegemónicos) ha generado las reformas agrarias, desde la Revolución zapatista hasta la rebelión de Chiapas en México, y defendido el comunitarismo como sistema alternativo al de la Modernidad, tanto el del capitalismo como el del socialismo. En esto, Oviedo Freire destaca las limitaciones de la izquierda cuando gobernó o gobierna, y la existencia de dos corrientes marxistas, una que vio al modo indígena como atrasado y otra que reconoció y valoró sus creencias y modos de vida (Mariátegui). Afirma que una condición para superar esta oposición es el cambio de la epistemología occidentalista. Da como ejemplo los distintos conceptos de pobreza, inseparables de los de riqueza, visto lo cual, los movimientos reivindicatorios de la redistribución del ingreso quedan presos del sistema hegemónico capitalista a menos que encuadren tales demandas en una propuesta de otro modo de vida.



El autor afirma que “...el Buen Vivir/Vivir Bien de la izquierda es el opuesto complementario del sistema armónico andino de vida: *Sumak Kawsay/Suma Qamaña*”. A la vez, ve como camino político no solo el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas por parte de los demás movimientos sociales (ecologistas, antiextractivistas, economía solidaria y sus formas cooperativas y mutualistas, entre otros), sino la consolidación y extensión del modo de vida comunitario desde las bases de la sociedad, siendo el *Sumak Kawsay/Suma Qamaña* no solo una visión del mundo sino una vivencia a extender, incluso a la cotidianeidad urbana.

De acuerdo con el autor, la fuerza del indianismo, probada históricamente, y su creciente protagonismo en las luchas sociales, le dan una gran legitimidad para participar en la dirección del movimiento de conjunto de las luchas populares en la época actual, planteando una convergencia en la diversidad contra la derecha y el capitalismo. Para Oviedo, las prácticas y propuestas de economía solidaria son congruentes pero marginales para las transformaciones requeridas. De lo que se trataría es de “pasar de una economía de sustracción a una economía de sustitución y reposición” retomando y extendiendo principios económicos propios de los pueblos indígenas, dentro de una conciencia renovada de lo que es “ser humanidad”, “ser tierra” y “ser cosmos”.